
Special issue: *Unidad Popular de Chile a los 50*

Comentario

Mujeres en Chile a 50 años de la UP

“La revolución será feminista o no será...”

Karen Alfaro Monsalve (0000-0002-0162-8882)

Universidad Austral de Chile, Chile; karen.alfaro@uach.cl

Derechos de autor:

© 2021, Karen Alfaro Monsalve. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución Creative Commons (CC BY) 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es/>, que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se acredite el autor y la fuente originales • DOI: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.011.es>

Traducción:

Esta es una traducción del artículo original publicado por primera vez en la revista *Radical Americas*: Alfaro Monsalve, K. ‘Women in Chile 50 years after the UP: “The revolution will be feminist or nothing at all. . .”’. *Radical Americas* 6, 1 (2021): 11. DOI: <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2021.v6.1.011>.

Esta traducción se proporciona acceso abierto y está disponible gratuitamente para leer y reutilizar bajo los términos de la licencia de derechos de autor.

Resumen

Este ensayo aborda la posición de las mujeres durante los años de la Unidad Popular desde la perspectiva de la Mayo Feminista de Chile y el Estallido Social.

Palabras claves: feminismo; mujeres; Unidad Popular; Unidad Popular Chile

En abril del 2018 se inicia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia, una movilización feminista/estudiantil, motivada por una denuncia de acoso y abuso sexual contra un académico. Luego de ello, producto de una articulación y comunicación en red, se replican tomas en distintas universidades del país. En el mes de mayo el movimiento desborda el ámbito universitario y pasa a ocupar las grandes alamedas a lo largo de todo el país.

Bajo las consignas de; “Abortar al patriarcado y sus leyes de mercado”, “La revolución será feminista o no será”, “Educación no sexista contra la violencia patriarcal”, “Todas las mujeres, contra todas las violencias”, “Ni una Menos”, entre otras, se articuló un movimiento, cuya base social estuvo conformada principalmente por estudiantes universitarias y secundarias. El Movimiento estudiantil, que irrumpió con mayor fuerza desde el año 2011 en el país, había iniciado una apertura democrática, impulsando una crítica abierta al neoliberalismo y al modelo de educación de mercado. Por lo anterior, existe un proceso de politización de la juventud que es central en la articulación de los movimientos sociales en el Chile actual.

Un número importante de las estudiantes que lideraron las tomas feministas en el 2018, contaban con una trayectoria previa en el movimiento estudiantil secundario, habían desarrollado una socialización política al calor de la lucha contra la educación de mercado, además eran críticas a la división sexual de los roles al interior del movimiento. Junto con ello, la feminización de la matrícula en las universidades, tensionó progresivamente el modelo de jerarquía y concepción androcéntrica del saber/poder de las instituciones.

El mayo feminista del 2018, nos trajo el retorno de categorías en desuso en nuestro lenguaje político post golpe de estado de 1973. Sin duda, la instauración de un modelo de adhesión a la política institucional y el cuidado del “bien superior” de la democracia, erradicaron junto con la categoría de pueblo, a la clase y al feminismo. Esta última fue reemplazada, en el mejor de los casos, por el género en el espacio académico y en el institucional por el genérico; La Mujer. Lo que se expresa en la institucionalidad tras la creación del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) en el año 1991. Esta institución ha ejecutado una foga política del estado subsidiario, centrada en un enfoque de la familia y la domesticidad conservadora de las mujeres. Ha sido un espacio liderado fundamentalmente por representantes de la Democracia Cristiana¹, transformándose en guardianas de la agenda valórica del pacto transicional.

Es por ello, que la irrupción de la llamada “Tercera Ola feminista”², se desarrolla en un contexto de crisis de ese pacto político y del modelo de democracia neoliberal. El movimiento feminista adquiere un alcance internacional, a partir de una denuncia global contra la violencia de género y los abusos sexuales, presentes en diversos ámbitos de la cultura y la sociedad. Sin embargo, en el caso de Chile, este movimiento adquiere una masividad y una radicalidad que lo distinguen como uno de los movimientos más importantes de la historia reciente en el país.

Al calor de las movilizaciones, aparece la denominación de tercera ola feminista, situando la primera en el movimiento sufragista y la segunda en el marco de las luchas contra la dictadura militar. Desde estos enfoques el origen del feminismo en el país, se vincula fundamentalmente a la lucha por el voto,

enfoque que invisibiliza un proceso de larga construcción histórica, que tiene en las luchas de las mujeres trabajadoras un momento germinal a inicios del s.XX.

El sentido pedagógico de las categorías de olas y silencios feministas, para dar cuenta de la continuidad histórica del movimiento feminista, ha llevado a clausurar un debate amplio del feminismo como una *revolución permanente*, con “una multiplicidad y simultaneidad de frentes de lucha”³. La exclusión de la ciudadanía de las mujeres no distinguía clases sociales⁴, por ello tras su conquista “las activistas no tuvieron un propósito que compartir”⁵, o más bien esos propósitos no eran compartidos por la mayoría de las mujeres, en un contexto de expansión del anticomunismo y antifeminismo en tiempos de Guerra Fría.

Se asiste post sufragismo a una jerarquización social de la política de las de mujeres, siendo demandadas por el conjunto de proyectos políticos en las décadas del 60’ y 70’⁶. Momento en el cual, la derecha explotó el “miedo de las mujeres a lo desconocido”, infundiéndolo el temor y trasladando la crítica a la Unidad Popular⁷ desde el plano de lo político al campo de la moral. Posibilitando una articulación del poder femenino anti-allendista, que golpeaba cacerolas para manifestarse frente al desabastecimiento, generado por la oposición. Pero la experiencia política de las mujeres durante la Unidad Popular, no la configuran sólo el movimiento de oposición al poder, sino también se constituye en parte central del poder popular. Por ello, nos parece necesario subvertir lo que Goicovic⁸ denomina “una pedagogía de la subordinación”, que clausura el pasado UP, para “no repertirlo”, por ser elaborado como un “error histórico”. Pensamos por ello, que volcar nuestra mirada a la UP, nos permite aproximarnos desde una *historia social de la política de las mujeres*, más allá de la visibilidad movimentista, a partir de trayectorias de experiencias de mujeres únicas y acumulables en el tiempo. Nos interesa en particular dar cuenta de este poder histórico, en el momento cuando la sociedad chilena estuvo más cercana a concretar una revolución⁹, siendo en la Unidad Popular cuando las mujeres, en particular de sectores populares, pudieron informarse y tener conciencia de *sus derechos*. Nos parece que esta discusión es central, por que mirar el pasado nos permite ensanchar los limitados marcos actuales en los que pensamos nuestros derechos, y junto con ello, modificar los marcos analíticos y las prácticas políticas democráticas.

La “vía chilena al socialismo” aspiraba a construir un cambio radical de las estructuras que mantenían las desigualdades e injusticias existentes en el país, pero junto con ello, debía existir la construcción de una conciencia y subjetividad revolucionaria, donde la cultura y la educación jugaron un rol fundamental. Por ello, la socialización política de las mujeres durante los mil días de la Unidad Popular, estuvieron marcados por su participación en la política, en la militancia, en la dirigencia social, en los procesos formativos y trasladando sus experiencias de cuidados al ámbito de lo público. Diversas mujeres a lo largo del país encarnaron labores fundamentales en las áreas de alimentación, salud y educación, estrategias de lucha por la subsistencia, que se encuentra en la base de la revolución permanente de las mujeres. Siendo este un frente central en la construcción del socialismo, débilmente valorado en los análisis políticos, constituyéndose en un problema no resuelto en el ideario revolucionario, entre la economía política y la economía moral.

El proceso de politización de las mujeres en la Unidad Popular estuvo caracterizado por una *doble militancia* política de las mujeres, que tensionaba su rol en el proceso en curso. Por una parte, al interior de las orgánicas partidistas de izquierda que reproducían los roles de domesticidad, bajo lógicas centradas en el establecimiento de jerarquías de género. En este marco la moral revolucionaria que guiaba la construcción del hombre nuevo no estuvo pensada para las mujeres como participantes en el proyecto revolucionario.¹⁰ Pero junto a la militancia partidista, la mayoría de las mujeres despliegan una militancia social, constituidas en un nosotras como *compañeras*, en el proceso más amplio de la revolución social, donde desde sus diversos rostros y roles, generaron una vocación de futuro y compromiso con las transformaciones en curso bajo el gobierno de la U.P.

La interrupción del tiempo continuo en el trabajo doméstico les permitió a muchas mujeres bajo la Unidad Popular, encontrarse con otras, en procesos de aprendizajes para ensanchar los conocimientos del país, de la política, de la economía y cultura. En palabras de Mariana, una joven estudiante: “Por ejemplo yo vivía en la luna, nunca había entendido lo del cobre y resulta que aquí salía en barras a otros países que después lo traen en enchufes...en productos elaborados que nos salen muchos más caros cuando los podríamos hacer aquí”¹¹ Fue así, que los dieciséis pisos de la Torre Gabriela Mistral fueron ocupadas por mujeres que de norte a sur llegaron para salir del “mundo de la dueña de casa”, para tomar cursos de Artesanía, Desperfectos del Hogar, de Inspectores de DIRINCO, Activistas de la Salud, entre otros. Al principio indicaban que, como todo marido, veían con desconfianza estas salidas, pero que dado el interés que ellas manifestaban, “las dejaban asistir”¹². Lo anterior, implicó el desarrollo de negociaciones al interior del espacio doméstico, para reasignar las labores del hogar, ya sea a otras mujeres, hijos, hijas o a través de apoyos comunitarios en las tareas de cuidados. Pero también esto implicó el establecimiento de una socialización política de mujeres, que al verse identificadas en experiencias de otras, van a elaborando lentamente una crítica a la condición de opresión que enfrentaban, a través de batallas cotidianas contra la autoridad patriarcal, en tiempos de revolución social.

La Revista Paloma publicada con el propósito de fortalecer este proceso de despertar de una conciencia de las mujeres, contribuía a visibilizar las diversas acciones del gobierno en relación a las mujeres, intencionando una crítica al machismo en sus distintos apartados de la publicación, siendo uno de ellos la historia de una dueña de casa llamada Micaela. Es a partir de discursos como el que presentaremos a continuación, que se pone en evidencia la crítica al machismo y la búsqueda de una conciencia de las mujeres. En una conversación entre Micaela y su amiga Manuela, señalaba esta última que en “la medida que las sábanas se van rompiendo, ella las refuerza con parches de diferentes formas y colores”. Los parches asumían las formas que más le gustaban a sus hijos y a su marido Pepe, a quien le encantaba el fútbol y los autos. Sin embargo, un día Manuela decide que de ahora en adelante no se va a acordar de Pepe cuando le ponga un parche a las sábanas grandes; “porque si sigue pensando nada más en sus preferencias, lo único que conseguiría es que se convierta en un machista completo ¡Y eso si que no le gustaría!. Sin embargo, reflexionaba Micaela, Pepe nunca había asumido responsabilidades domésticas y puso muy mala cara cuando Micaela habló de trabajar fuera del hogar. Pepe era ya un machista completo.”¹³

Es necesario no sólo intentar visibilizar a las mujeres a partir de las instancias formales de participación política durante el proceso UP, sino desplazar las miradas a los diversos frentes de activismo y espacios de socialización política, donde junto a la familia, la comunidad, las poblaciones, los espacios feminizados del trabajo, entre otros, cumplen un rol fundamental para la reconstrucción de esta experiencia. Las mujeres a partir de una doble militancia; social y política, tensionaron desde el seno de la domesticidad las estructurales familiares, partidarias, sociales y económicas, cuestionando la autoridad vigente, para contribuir en la construcción del socialismo.

Esta acumulación de fuerza histórica de las mujeres en la UP, permitió sostener en pie el activismo y la lucha por la vida en los tiempos del terrorismo de estado que llegaron tras el golpe militar. Esa experiencia llevó a algunas mujeres a abrazar el feminismo, como movimiento subvertor en la década de los '80, que junto a un movimiento más amplio de mujeres contribuyó a derrotar al dictador. Siguiendo a Kirkwood este feminismo aparece con fuerza “en momentos como hoy, en un “campo histórico” en que impera una tremenda dislocación Ideológica (guerras, hambre, riqueza, opulencia, dictaduras, bombas atómicas), donde hay una “inquietante pérdida de perspectiva” y en donde ya no todo puede ser explicado por una sola razón científica.”¹⁴

Es por ello, que, en el actual escenario de agotamiento de la promesa neoliberal de igualdad de las mujeres en el mercado del trabajo, resulta fundamental repensar un ideario emancipatorio, desde el feminismo. La feminización del mundo laboral bajo condiciones de precarización de los salarios, el peso de la doble socialización en el trabajo, un escenario de crisis de la reproducción de la vida llevó a las mujeres al límite de sus fuerzas históricas, levantándose un movimiento desde el 2018 que anunciaba la recuperación de una lucha más amplia, la que se expresó en el llamado estallido social en octubre del 2019.

Notas

1. Las directoras del Servicio Nacional de la Mujer militantes de la Democracia Cristiana fueron Soledad Alvear (1991-1994) y Laura Albornoz (2006 al 2009). Junto a ellas Josefina Bilbao independiente pro DC (1994 al 2000).

2. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/feminismo-chileno-vive-revolucion-mas-importante-40anos/172111/>
3. Illanes, María Angélica. *Nuestra Historia Violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago. LOM Ediciones, 2012, p 11.
4. *Analizado en los textos*. Gaviola, Edda, Jiles, Ximena Lopresti, Lorella y Rojas, Claudia, *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, 1986. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9134.html> Accedido en 16/8/2020 ; Kirkwood, Julieta. (a) *Feminismo y participación política en Chile*, Santiago de Chile, FLACSOChile, 1982. (b) *Ser política en Chile, las feministas y los partidos*. Santiago de Chile, FLACSO-Chile, 1986.
5. Power, Margaret, *La mujer de Derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago-Chile, 2009, p. 84.
6. Illanes, Ob.cit, p, 96.
7. Power, ob.cit.
8. Goicovic, I, *La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al informe de la comisión de prisión política y tortura*, RHA, Vol. 2, Núm. 2 (2004), 73-91
9. Pinto, Julio, *Cuando hicimos historia - la experiencia de la unidad popular*, Santiago, Chile LOM Ediciones, 2005.
10. Vidaurrázaga, Tamara. *¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR*. REVISTA NOMADÍAS. Julio 2012, Número 15, 69-89
11. P.109 Paloma.
12. *Revista Paloma*, 12 de junio de 1973, Quimantú, p. 106
13. Idem.
14. Kirkwood, Julieta, *Feminarios*, Santiago de Chile, Ediciones Documentas, , 1987, p.45.

Referencias Bibliográficas

- Goicovic, I, *La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al informe de la comisión de prisión política y tortura*, RHA, Vol. 2, Núm. 2, 2004, 73-91
- Illanes, María Angélica, *Nuestra Historia Violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago. LOM Ediciones.2012
- Kirkwood, Julieta, *Feminarios*, Santiago de Chile, Ediciones Documentas, 1987.
- Pinto, Julio, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2005.
- Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.
- Vidaurrázaga, Tamara. *¿El hombre nuevo?: Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR*. REVISTA NOMADÍAS. Julio 2012, Número 15, 69-89